

BERTA SÁNCHEZ DE LEÓN

Comentario a *Nicaragua por dentro* de Santiago Montobbio (02/05/19)

Nicaragua por dentro es un viaje poético que arranca en las prosas iniciales de *Dariana* y culmina en el Empordà. Un recorrido apasionante por los entresijos y misterios de la poesía, su imprevisibilidad y la manera de componerla.

La belleza se nos revela a través de la palabra ya sea en verso o en prosa desde el misterio. Este es un concepto que va a estar a muy presente en todo el libro y sobre el que va a reflexionar ampliamente el autor antes de viajar a Nicaragua. A partir de la lectura de *Barco sin luces* de Luis Pimentel, Santiago teoriza sobre el hecho poético familiarizándonos a los más profanos del género con ciertos conceptos abstractos (misterio, temblor, búsqueda y pregunta, secreto). Santiago nos detalla la mecánica de ese *corpus* poético intrínseco también a su modo de vivir. Así pues, el temblor es posible en todo: en el vivir, el amar o el escribir. Para el poeta, amar en el temblor, vivir en el temblor o escribir en el temblor son las formas más deseables de vida, las que más nos acercan a la verdad.

El lector está de suerte: no sólo se encuentra con esa pequeña joya poética que planea sobre todos los poemas del libro sino que también se siente testigo privilegiado de esa “desnudez lírica” buscada expresamente por Santiago, ese ejercicio de ir quitando capas hasta llegar al hueso poético. Algo poco común en un género proclive a artificios, juegos de palabras o sortilegios.

El temblor *montobbiano* es también el azul al que aspiraba el poeta nicaragüense Rubén Darío, que veía en ese color “lo infinito y lo ideal”, una dimensión poética soñada, deseada y buscada pero “perdida” para Santiago precisamente por su pureza. En el poema AZUL, AZUL, AZUL así lo expresa: “busco y aún en su sed de misterio e infinito también pierdo”.

Más allá del lirismo y el canto tembloroso de la belleza, que suelen ser las manifestaciones poéticas más elevadas, el autor nos descubre la “cacería”, otra modalidad mucho más mundana pero igual de efectiva a la hora de perseguir poemas. Ciertamente, este concepto metafórico impacta pues solemos creer que los poetas escudriñan en dimensiones poéticas calmadas, que no entrañen peligro. La cacería de un poema es una característica ambigua de la poesía que obliga al poeta a desdoblarse por un lado en cazador (Santiago nos confiesa que afila su puntería para dar en el blanco) y en presa (remover ciertos recuerdos que hacen daño al autor pero que la poesía misma cura). Bajo esa tensión poética, pueden aflorar los mejores versos.

Semejantes resultados traen los “accidentes” de la poesía como los desvíos de la realidad, las profecías, los barrancos, las pérdidas o los abandonos. Esos abismos inesperados e incomprensibles no desvirtúan los poemas ni deberían desorientar al poeta, al contrario, propician las revelaciones y los hallazgos poéticos. La poesía es, por naturaleza, imprevisible y es en esa imprevisibilidad donde expresa su majestuosidad. Una suerte de frenesí se apodera del autor quien percibe el acoso poético desde el corazón y escribe poemas “como quien respira, como en un raptó”. “El poema te escribe”, afirma Montobbio, como si, efectivamente, alguna fuerza ajena a él compusiera sus versos.

Nicaragua por dentro repasa toda esta fenomenología poética a través de la prosa y el verso para concluir que la poesía nos libera de los pesares terrestres. La misma autosuficiencia del género (“*la poesía se basta y dice a sí misma*”) es la que brinda caminos o, en su falta, los inventa para que el hombre pueda realizarse. Navegar por aguas poéticas es desconocer el destino pero surcar en libertad y acercarse al secreto escondido de la vida. Sólo la poesía puede salvarnos, según Santiago. Con este acertado espíritu, el poeta se entrega a la creación en este excelente tratado de teoría poética a la vez que magnífico poemario.

(Palabras pronunciadas en la presentación del libro *Nicaragua por dentro* de Santiago Montobbio en el Aula Maria-Mercè Marçal de la Asociación

Colegial de Escritores de Cataluña, en el Ateneo Barcelonés, el 2 de mayo de 2019)